

## LA APERTURA ARGENTINA HACIA EL PACIFICO

### I

La vertebración andina de la pampa y los escasos kilómetros que desde la cordillera nevada separan Argentina del Pacífico, configuran una dimensión de trascendente contenido geopolítico en la conformación de la nacionalidad de las Provincias Unidas del Sur<sup>1</sup>. Dos de sus corrientes fundadoras se originan del otro lado del macizo montañoso, las provenientes de Perú y de Chile, y aun la otra atlántica se refuerza con la presencia entre sus integrantes, de hombres claves, que han pisado suelo americano transportados por barcos hasta las playas del mar océano descubierto por Balboa.

La conquista americana del continente Sur, es primero la del litoral pacífico. La atlántica, más tardía, no alcanza a consolidar sus objetivos, y roto el lazo de filiación fundacional, Asunción sirve de refugio y de centro de asimilación para los expedicionarios de Juan de Ayolas. Desde allí, desvelado el mito del cerro de la plata, vuelve a buscar su salida al mar por imperio de las circunstancias y por la necesidad ineludible de «abrir puertas a la tierra»<sup>2</sup>. Garay, que viene justamente del Pacífico y ha desembarcado muy joven en Lima, es el hombre que en periplo personal une las dos orillas; pero esta unión, sin trascendencia en el orden administrativo, que impone en provecho de la Corona, y en contra de la fortaleza interior de la conquista, un orden diferente. El camino fácil, el gran camino real-marítimo, será durante dos largos siglos el Pacífico, el gran mar del Sur<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> La dimensión andina de Argentina, es hoy una tesis aceptada. La contraposición de dos geopolíticas de diferente signo, la atlántica de Rivadavia y Mitre y la del Pacífico, que fue la sanmartiniana y también la de Bolívar, evidentes en el curso histórico, se encuentran hoy unificadas en fundadas razones estructurales, económicas y espaciales, de las que nos hacemos eco en la última parte de este trabajo.

<sup>2</sup> Sobre este punto nos referimos a nuestro trabajo: «Juan de Garay y la penetración española en el Río de la Plata», publicado en la revista *Criterio*, de Buenos Aires, año XLV, núm. 1.652, pp. 527 y ss.

<sup>3</sup> Vicente Rodríguez Casado nos dirá en el prólogo a la obra de GIL MUNILLA, *El Río de la Plata en la política internacional-génesis del Virreinato*, Escuela de Estudios Hispano-

La presencia atlántica se hace sentir por la incitación lusitana. Portugal juega —muy hábilmente— con su posición de avance sobre los límites impuestos en 1494, y crea, sobre todo a partir de la fundación de la colonia de Sacramento, un permanente motivo de fricciones en pleno centro del Mar Dulce de Solís<sup>4</sup>. Esa banderilla —realmente de fuego— iba a cambiar las tornas y el destino del Río de la Plata. El redescubrimiento de América por Europa, después del Tratado de Utrecht, marcan el apogeo entre 1752 y 1760 de la doble política lusitana, basada en la diplomacia y la infiltración<sup>5</sup>. Para contener esa avalancha don Bruno Maurico de Zabala, otro vasco que perpetúa la línea estratégica de Garay, abroquela con la fundación de Montevideo, en 1724, la seguridad del talón de Aquiles de la conquista en el Sur: el Río de la Plata.

Cuando otro gran capitán intente completar su acción emancipadora, su ruta será la del Pacífico. La estrategia de San Martín utilizará el mar de la conquista española para lograr la reconquista americana. Los «trece de la fama» serán, en este caso, los criollos, pardos, mestizos y mulatos, pacientemente educados para el arte de la guerra, en la región de Cuyo; llegarán hasta el corazón mismo del imperio de España, la ciudad de los virreyes, Lima. La entrevista de Guayaquil,

---

Americanos, CSIC, Sevilla, 1949: «El mar del Sur ha permanecido enteramente español desde California hasta Magallanes, en las costas del continente durante los dos primeros siglos; en el tercero, frente al carácter exclusivo de este dominio, aparece una doble amenaza que adquiere formas peligrosamente concretas en los dos extremos. Por el Norte, Rusia, una vez realizada su expansión a través de Siberia y el Extremo Oriente, intenta establecer amplias cabezas de puente en la propia América. Por el Sur es Inglaterra la que pretende levantar factorías en islas y ensenadas del Pacífico, con el fin de introducir sus mercaderías de contrabando, amparándose en la soledad de las costas; y, por último, también Francia, a pesar de la unión que representan los Pactos de Familia, se lanza por análogos derroteros, en especial cuando su imperio colonial se deshace en las guerras de Luis XIV y de los "Siete Años". La tensión del Pacífico cristaliza, por tanto, en el reinado de Carlos III de España. Por primera vez en nuestra historia el problema americano se convierte en primordial de una constructiva obra exterior de Gobierno.»

<sup>4</sup> La fundación de la «Colonia do Santísimo Sacramento» constituye un capítulo autónomo en la marcha lusitana hacia el Sur. Pese a su desastrosa suerte fundacional —enero de 1680— es levantada la fortaleza por don Manuel Lobo, gobernador de Río de Janeiro, y el 6 de agosto de ese año, previo asalto de las tropas españolas al mando de Antonio de Vera Mujica, se rinde la ciudad, caen prisioneros sus hombres y hasta el mismo Lobo muere en Buenos Aires. La conturbada situación política europea convierte a Colonia en excelente pieza del ajedrez político internacional.

<sup>5</sup> Tanto el Tratado de Comercio hispano-inglés de 5 de octubre de 1750, como el de Límites entre España y Portugal de 13 de enero del mismo año (nos dice GIL MUNILLA, ob. cit., p. 37), son fundamentalmente dos éxitos británicos. El primero porque a cambio del abandono definitivo del Tratado de Asiento—privilegio que por otra parte se les acababa dos años más tarde— conseguían unas tarifas ventajosísimas para sus mercaderías. El segundo porque de llevarse a cabo la permuta de la Colonia por las Misiones del Paraguay, Inglaterra lograría ponerse en contacto a través de la ruta brasileña, con las regiones altoperuanas y podría abrir una ruta comercial transcontinental uniendo los dos océanos.»

otro puerto del Pacífico, es el broche final de dos direcciones divergentes: Bolívar queda, San Martín se aleja<sup>6</sup>.

Hay que acudir al testimonio de los historiadores para comprender la trágica partición impuesta en la continuidad del virreinato del Río de la Plata, hasta la declaración solemne de la independencia del Alto Perú, en fecha 6 de agosto de 1825<sup>7</sup>. El Noroeste quedaba privado de una salida propia al Pacífico, en un área que tanto Perú como Chile aspiraban a dominar, y las previsiones de Bolívar se «estrellarían contra la astucia del círculo porteño gobernante, que sólo aspiraba al dominio de su *hinterland*»<sup>8</sup>.

Mientras Bolívar pensaba en el Gran Congreso, que aseguraría la unidad confederada de Sudamérica, el círculo rivadiano seguía con su firme política de desligarse de América hispana para hacer con centro en la gran capital del Sur, el soñado lugar europeo que abasteciera al Viejo Mundo, con su potencial geográfico puesto al servicio de la industria y del capital británicos<sup>9</sup>.

Desde entonces los acontecimientos americanos se vuelcan, en revancha histórica, a las tierras del Atlántico, y sus costas más receptoras aceptan la ola inmigratoria que habrá de trastocar las tendencias de las poblaciones internas del continente. La inmigración y los frutos económicos que produce, las crecientes necesidades de alimentos para una Europa industrializada, habrían de producir, con la extensión de los ferrocarriles, un primer desequilibrio desfavorable para la artesanal industria de las provincias andinas. Las fértiles tierras de la pampa húmeda, la extensión incorporada con la terminación de «la conquista del desierto» por obra de Roca, trasladan hasta la primera guerra una esperanza de paraíso colectivo, que parecía no tener límites. Este crecimiento «exógeno» se detiene con la conflagración mundial de 1914, se conmueve con la crisis del treinta, y definitivamente queda sepultado después de 1945. Las nuevas ideas se producirán otra vez

---

<sup>6</sup> Cualesquiera sean las interpretaciones de los historiadores, el resultado es la continuidad de la obra emancipadora por Bolívar, y el alejamiento de San Martín que entrega el poder al Congreso reunido en Lima el 20 de septiembre de 1823. Sobre los alcances de la entrevista que dura treinta y seis horas existe una aguda interpretación del argentino PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, en *La carta de Lafond y la preceptiva historiográfica*, Córdoba, Instituto de Investigaciones Americanistas, 1982.

<sup>7</sup> Bolívar ordenó la convocatoria a un Congreso Alto peruano, el 16 de mayo de 1825. Ese Congreso —como recuerda PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, en «Trascendencia de la batalla de Ayacucho», revista *Estrategia*, de Buenos Aires, septiembre-octubre de 1974, núm. 30, p. 97, fue presidido por el congresista de Tucumán doctor José Mariano Serrano —ferviente defensor en 1816 del Plan del Inca—, indicado por Belgrano y propuesto por Acevedo.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 99.

en la costa de Chile, y por primera vez, desde Bolívar, sin concesiones a retóricas declamaciones circunstanciales, América, la de los dos mares, habrá sido entendida en su esencial unidad espacial. Por el camino de la integración económica, Pacífico y Atlántico, habrán de nuevo acunado al continente<sup>10</sup>.

## II

Este enmarque en el tiempo da la pauta para entender —más cabalmente— la actual interiorización argentina en búsqueda del mar olvidado. Aquí y en este caso es necesario señalarlo; no se trata de dar una nueva forma a un objetivo político, ni tampoco de buscar una expansión territorial en procura de una hegemonía regional. Más que búsqueda es un reencuentro. Y mucho más que «una marcha hacia el Oeste» se trata de una redefinición estratégica de toda la nación hacia la conquista vital de espacio.

El acercamiento argentino al Pacífico, que coyunturalmente puede explicarse por motivaciones económicas —un mayor mercado accesible a su producción— y políticas —un movimiento ondulatorio hispanohablante frente al bloque unificado lusitano—, hunde sus raíces en esencia nacional. La condición de país andino de Argentina, la tradición sanmartiniana, los pueblos testigos del Norte, los caminos de penetración a la puna —a través de Humahuaca—, reconstruyen un todo unificado que se pierde en la historia —más allá de la conquista hispánica— y se adentra en el imperio incaico<sup>11</sup>. El Pacífico, brazo izquierdo de América, es en este momento el reto histórico de una nación que se encuentra con su destino americano a ciento sesenta y cinco años de su independencia política.

---

<sup>10</sup> La primera referencia a la idea de una integración iberoamericana se encuentra en una resolución de la CEPAL, de 24 de junio de 1948, en la cual se menciona la necesidad de discutir en un futuro próximo la oportunidad de crear una unión aduanera.

<sup>11</sup> El proyecto estructural del arquitecto Cardolatri, que recogemos y estudiamos más adelante (IV), repite la línea de expansión del imperio incaico, verdadero germen de la integración americana. Esta unidad espacial —justo es señalarlo, como lo hace Boscovich: «Un proyecto regional argentino y la natural salida al mar de Bolivia», revista *Estrategia*, septiembre-octubre de 1974, núm. 30, p. 33—, continúa en el imperio español «y se transmite en potencia a la naciente República del Plata: la admirable unidad nacional que configuraron las Provincias Unidas del Río de la Plata, tenía una profunda motivación geopolítica. Y con respecto a las comunicaciones internas existía un determinismo geopolítico», que las ligaba por medio de ríos y de valles. Eran las vías naturales que soldaban la prístina unidad: los ríos Paraná y Paraguay, con respecto al Paraguay, y la Quebrada de Humahuaca —ruta militar, económica y cultural, a través de la actual frontera del Norte argentino—, respecto a Bolivia. El río Bermejo fue también una vía utilizada en tiempos de la colonia.

III

Tres modos formales de acercamiento señalamos en la aproximación argentina hacia el Pacífico: 1. La aproximación institucional, multilateralizada o simplemente bilateral. 2. La aproximación espacial, fluvial o vial. 3. La aproximación empresarial, mediante constitución de sociedades comerciales bi o multilaterales.

1. El acercamiento argentino al Grupo Andino, iniciado en el Gobierno del general Lanusse, se acentúa con la llegada al poder del peronismo. El primer ministro peruano, que asiste a la toma de posesión del presidente Héctor Cámpora, expresaba que «Argentina, después de un siglo de mirar al Atlántico, retomará su tradición sanmartiniana para estrechar lazos con el Pacífico. El bloque de países que hasta hace poco parecía rivalizar con las naciones que miran al Atlántico, ve ensanchada su base con el ingreso de Venezuela y con el presunto acercamiento de Argentina con los peronistas en el Gobierno. Y continuaba: una cohesión política andina, más allá de la pluralidad de regímenes, sería un aglutinante que estaría en condiciones de programar nuevas bases en las relaciones del hemisferio con los Estados Unidos y ofrecería otro modelo de desarrollo distinto al brasileño, al tiempo que sería otra expresión de alternativa política en el subcontinente»<sup>12</sup>.

Las declaraciones de Mercado Jarrín tuvieron pronta confirmación en las que el ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Juan Carlos Puig, enunciara, ratificando a su vez las del propio presidente argentino. El doctor Puig, en un reportaje para un diario venezolano, afirmaba, «en cuanto al acuerdo subregional andino, era contemplado con una gran simpatía y con una gran profundidad, y que se tratará de implementar a la brevedad una eventual asociación con los países que lo integran actualmente»<sup>13</sup>.

Las circunstancias políticas posteriores relegan el tema hasta la visita que el canciller Vignes hizo al Perú, en mayo de 1974, visita que coincide con una reunión de la Comisión del Acuerdo de Cartagena, órgano político del esquema integracionista. Ya en su primer día de permanencia en Lima, el ministro de Relaciones Exteriores del Perú, en el transcurso de una ceremonia oficial, «destacaba» que «el acerca-

<sup>12</sup> *La Opinión*, del día 29 de mayo de 1973.

<sup>13</sup> Recogidas por el diario *Clarín*, de Buenos Aires, 11 de junio de 1973.

miento argentino al Grupo Andino es de particular importancia, porque en esta útil y trascendental interrelación estaríamos acercando las vertientes del Atlántico y del Pacífico». El canciller argentino expresaba por su parte en el discurso ante la Comisión del Acuerdo de Cartagena: «el éxito del Pacto Andino es de interés nacional para mi país», y agregaba: «creo que la relación entre el Pacto Andino y la Argentina constituye un germen positivo para el éxito de la Conferencia de la ALALC». Avanzando en el ofrecimiento de posibles fórmulas de asociación, Vignes señalaba que «nuestro Gobierno está preparado para contribuir con su experiencia al desarrollo de ciertos aspectos sectoriales del Pacto Andino, una vez que se completen los estudios previstos en nuestro programa de acción conjunto». «Esa contribución —añadía— podría formalizarse por medio de un arreglo sobre asistencia técnica entre ambos Gobiernos, sin desmedro de los acuerdos bilaterales que la Argentina mantiene con cada uno de los países.» Y dando un toque final de encuadre geopolítico, el canciller expresaba que «las relaciones entre la Argentina y el Pacto Andino son fundamentales, porque nos sentimos profundamente integrantes de la comunidad de intereses subregionales de la cuenca del Plata y de la subregión andina»<sup>14</sup>.

Casi en forma paralela, y en dos tiempos diferentes, primero Ecuador y Venezuela —mes de marzo de 1974— y luego Perú —junio del mismo año—, misiones comerciales argentinas visitan aquellos países, integrantes del Pacto Andino, con resultados que se califican de muy satisfactorios. El conjunto de los convenios concluidos con las dos primeras naciones ascendió a quince y se consideraban en trámite quince más, con un saldo total comprometido de cuarenta millones de dólares, y setenta millones de dólares más en tratativas, sólo considerando los negocios concertados con Ecuador y Venezuela. Con respecto a Perú, la Misión Comercial constituye una Comisión Mixta Empresarial Argentino-Peruana para el incremento del intercambio, estimándose por parte de un editorial de un importante diario de Lima que «entre el bloque brasileño y el grupo andino, Argentina constituye un factor de equilibrio. Su proyección mayor hacia el Grupo Andino contribuirá eficazmente a equilibrar las dos subregiones latinoamericanas, la andina y la brasileña. Tal equilibrio es importante para prevenir predominios económicos que a la larga son peligrosos y no benefician a ninguna de las partes»<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Diario *Clarín*, de Buenos Aires, 31 de mayo de 1974.

<sup>15</sup> *La Prensa*, de Lima, correspondiente al día 27 de junio de 1974.

Tras estos buenos principios, la presencia argentina en el Pacto de las Naciones del Pacífico entra decididamente en una controversia de pareceres opuestos. Si el propio coordinador de la Junta del Acuerdo de Cartagena, Germánico Salgado, afirma en octubre de ese año que «prosiguen las tratativas orientadas a una más estrecha colaboración entre Argentina y los países del Grupo Andino», en una respuesta que parece haber sido provocada por las declaraciones del secretario de Estado, de Relaciones Económicas de la Argentina, sobre la inminente firma de acuerdos entre su país y el Grupo Andino, pocos días más tarde el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, manifiesta «que no es recomendable el ingreso de otro país al Pacto Surregional, porque ello perjudicaría la alianza de naciones latinoamericanas»<sup>16</sup>.

En esta danza de opiniones favorables o contrarias al ingreso argentino, Ecuador, a través de su canciller, expresa «que ve con buenos ojos el ingreso de Argentina», en momento en que los cancilleres proseguían en Lima—sede del acuerdo—la posición adoptada por Chile con motivo de la sanción legal de un nuevo régimen jurídico para las inversiones extranjeras, que contradicen el régimen común de tratamiento a los capitales extranjeros en el Pacto Andino<sup>17</sup>. Colombia—en cambio—entiende que el ingreso sólo puede realizarse como vínculo asociativo<sup>18</sup>, y en la misma línea se agrupan Bolivia y Chile<sup>19</sup>. Es en el Perú donde se han escuchado las voces más favorables<sup>20</sup>. La reticencia chilena en aceptar las modificaciones al Decreto 600, que norma las condiciones de operación del capital extranjero, y el eventual vacío que produciría la renuncia de este país, hacen cobrar nuevos vuelos a la posibilidad del ingreso argentino al Grupo Andino<sup>21</sup>. Ya

<sup>16</sup> *La Prensa*, de Lima, en su edición del día 11 de octubre de 1974.

<sup>17</sup> *Jornal do Brasil*, septiembre 14 de 1974.

<sup>18</sup> Información recogida por el diario *Clarín*, de Buenos Aires, del día 12 de septiembre de 1974.

<sup>19</sup> Las declaraciones en el caso de Bolivia corresponden a su Ministro de Relaciones Exteriores, general Alberto Guzmán Soriano, de acuerdo a informe publicado en el diario *Presencia*, de 26 de octubre de 1974.

<sup>20</sup> Es el propio presidente peruano, general Juan Velasco Alvarado, el que al término de una presentación de credenciales de los embajadores de Guatemala y El Salvador, expresa en una extensa conferencia de prensa: «Argentina debe entrar en el pacto subregional», y agregó que así lo había expuesto oportunamente al extinto presidente, Juan Perón. Si así no lo hace, puntualizaba el presidente, nos estaría desairando, pero todo va por muy buen camino. (Información recogida del diario *El Cronista Comercial*, de Buenos Aires, del día 14 de noviembre de 1974.) Otros miembros del Gobierno igualmente apoyan la idea, entre ellos el primer ministro Mercado Jarrín, quien expresaba que «el Pacto Andino vería con sumo agrado la incorporación argentina en su seno, pues ello permitiría establecer un mercado más amplio». Igualmente el contraalmirante Parodi, jefe de la Oficina Nacional de Integración del Perú manifestaba que el Perú opina favorablemente a la integración argentina en el Pacto, porque ello permitiría reafirmar los lazos naturales que existen con ese pueblo hermano. (Información de *El Cronista Comercial*, de 18 de octubre de 1974.)

<sup>21</sup> Editorial de *La Prensa*, de Lima, del día 18 de octubre de 1974.

para esta altura se han producido reacciones en la propia Argentina por parte de opiniones no coincidentes. Por un lado está la de quienes con Schops se manifiestan en favor de los esfuerzos argentinos para un acercamiento y eventual ingreso en el Pacto Andino; de la otra, la de aquellos que sostienen las limitaciones que sufriría la industria nacional argentina, como consecuencia del ingreso al Pacto y en razón de la distribución por países de los programas de desarrollo industrial<sup>22</sup>. Esta es la posición mantenida editorialmente por un importante medio argentino<sup>23</sup>.

2. En realidad, más que de opiniones contrarias existen distintas opiniones contradictorias respecto más al modo de ingreso que al simple rechazo. Lo que se ventila al final es saber si conviene a las necesidades de los países integrantes del Acuerdo de Cartagena, la admisión pura y simple de Argentina como miembro de pleno derecho, o se pueden considerar formas viables que, permitiendo un desarrollo homogéneo del Grupo Andino, puedan incorporar sin dañar la esencia del convenio a países de un mayor nivel industrial. Ya en septiembre de 1973, un analista político señalaba que «esta ansiedad por demostrar a toda costa nuestro recién inaugurado latinoamericanismo puede conducirnos a más de un fracaso como no procedamos con sumo tiento. Nuestra política exterior debe estar regida de aquí en más por el realismo y cuidar por sobre todas las cosas el interés nacional. Lo que nuestro país necesita en sus relaciones con los países americanos es una política continua y firme, no gestos sin consecuencias prácticas que demuestran improvisación e impericia; en lo que respecta a la integración latinoamericana y a la incorporación argentina al Pacto Andino, hay que ir despacio y con pie seguro para llegar a algún fin»<sup>24</sup>.

Entre el ingreso de pleno derecho y los vínculos asociativos existen toda una serie de gamas de distinta densidad operativa, que van desde la calidad de miembro a la de asociado. En el primer caso se refuerza tal como parece sostenerlo Perú, una incorporación de un miembro andino al Pacto, que de esta manera englobaría la totalidad de los países andinos, ya que los otros forman desde su iniciación en el Pacto de Cartagena. En la otra vertiente, los esquemas son múltiples. El canciller Vignes se refería al desarrollo de ciertos aspec-

---

<sup>22</sup> Artículo en *La Nación*, de Buenos Aires, 15 de marzo de 1974, con el título «El Grupo Andino».

<sup>23</sup> El diario *Clarín*, de Buenos Aires, correspondiente al día 19 de septiembre de 1974.

<sup>24</sup> Hugo LATORRE, en *Primera Plana*, de Buenos Aires, 20 de septiembre de 1973, bajo el título «Pacto Andino, ¿adherir o entrar?».



tos sectoriales del Pacto, a un arreglo sobre asistencia técnica<sup>25</sup>. Este es el camino por el que transitan los empresarios: complementación industrial a través de transferencias tecnológicas, asistencias crediticias y finalmente la constitución de empresas binacionales. Otro medio sostenido como idóneo es el de acrecentar las relaciones con el bloque en forma conjunta—la Comisión Andino-Argentina se creó el 17 de noviembre de 1972— y perseverar en la multiplicación de los vínculos bilaterales con los países del bloque. En esta nueva andadura Argentina ha dado pasos firmes. Con Chile hay un acuerdo de complementación industrial de automotores y autopartes. Con Bolivia se firma un ambicioso plan, otorgándole zona franca en el puerto de Rosario, el establecimiento de un sistema de microondas entre Santa Cruz y Campo Grande y un sistema de seguridad social para el trabajador boliviano en Argentina. Con Perú el comercio aumentó de 34 millones de dólares en 1971 a 80 millones en la misma moneda en 1974. Argentina compra minerales y fibras textiles y productos no tradicionales y vende equipos industriales, cosechadoras, tractores, camiones y autopiezas, plantas y equipos. Argentina otorgó a Perú una línea de crédito de 50 millones de dólares, créditos que en gran parte serán utilizados por INDUMIL (Industrias Militares) para ensamblar camiones. El comercio argentino-ecuatoriano, que oscilaba en los dos millones de dólares, ascendió a quince millones. Con Colombia existe cierta complementación en la industria automotriz, y Argentina participará en el desarrollo de la metalmecánica y otros proyectos y la creación de empresas mixtas de ambos países. Con Venezuela se ha negociado el abastecimiento de petróleo a la Argentina y la participación argentina en la industria automotriz<sup>26</sup>.

Aparte de este incremento de las relaciones internacionales, se han propuesto otros modos de aceleración: un programa de complementación industrial y el intercambio de productos finales; un programa de liberación comercial, siempre que no afecte al desarrollo de los países miembros; el intercambio de productos agrícolas sobre la base de excedentes y faltantes, y la cooperación técnica de Argentina en aspectos industriales y agropecuarios<sup>27</sup>. Latorre señala en resumen que el primer paso obligado sería presentar un programa de apoyo que debería contemplar: 1) un aporte financiero a la Corporación Andina de Fomento; 2) activar la Comisión Mixta que funciona en

<sup>25</sup> En el diario *Clarín*, de Buenos Aires, del día 31 de mayo de 1974.

<sup>26</sup> *Presencia*, de La Paz, del día 28 de octubre de 1974.

<sup>27</sup> En el mismo informe del diario *Presencia*, citado *ut supra*.

Lima, sede de la Junta del Acuerdo de Cartagena; 3) proponer programas concretos de complementación industrial y de asistencia técnica por los cuales Argentina pusiera a disposición del Pacto Andino y sus miembros el aporte de su tecnología; 4) abrir líneas de créditos a favor del Pacto Andino<sup>28</sup>.

Una última tendencia cuestiona inclusive la propia esencia del Pacto, y en tal sentido sostienen la conveniencia de extender geográficamente el ingreso de otros países o si, respetando los principios del Acuerdo, la subregión no puede incluir a ninguno de los tres grandes sudamericanos, Brasil, Argentina y México, por cuanto justamente lo que se propuso el Acuerdo de Cartagena es crear una subregión que equilibre la potencialidad de aquéllos. Desde esta perspectiva, la incorporación de cualquiera de los tres grandes vendría a colocar objetivamente en desventaja a los países de menor desarrollo y el equilibrio de la región quedaría tan alterado como lo estuvo durante los primeros años de la década pasada, cuando los estados participaron individualmente en la ALALC. No obstante, inclusive dentro de esta tendencia, la posición venezolana, el Pacto Andino, no debe necesariamente agotarse en ese rol equilibrante. Por el contrario, tomando en cuenta la ya aparente parálisis de la ALALC, se abren perspectivas para profundizar sus objetivos e instrumentarlo como verdadero módulo básico para un nuevo esquema integracionista continental, dentro del cual ahora sí será necesario el concurso de Argentina<sup>29</sup>.

En esta postura vuelven a encontrarse los puntos de vista no coincidentes de los distintos países del Acuerdo. Si a Venezuela y a corto plazo no podría convenirle el acceso a su mercado de manufacturas argentinas, la incorporación argentina es, en cambio, considerada posible y beneficiosa al largo plazo en condiciones en que la mutua colaboración se cumpla dentro de un marco de equilibrio<sup>30</sup>.

3. Junto a las peripecias de lo que hemos denominado integración institucionalizada, cobra decisiva importancia la integración que toma como fundamento básico la organización del espacio, y el acercamiento o la apertura, como se prefiera de los pueblos lindantes con una misma región geográfica. El proyecto regional del río Bermejo en este sentido es un escalón de fundamental importancia. Su aprovechamiento fluvial múltiple—riego, navegación y energía—es de gran trascendencia para el futuro argentino-boliviano, y la extensa región semi-

<sup>28</sup> Artículo y lugar citados en nota 24.

<sup>29</sup> Artículo en *Presencia* de ENRIQUE DAVID MONTEVERDE sobre «Venezuela, Argentina y el Pacto Andino», edición correspondiente al día 27 de octubre de 1974.

<sup>30</sup> En la misma referencia anterior.

árida del nor-noreste, arrancada de su actual depresión y abandono, tendrán una decisiva influencia en la futura integración interregional e internacional, se vincularán seis provincias entre sí: Bolivia con el Atlántico y Argentina con el Pacífico, por intermedio del ferrocarril Huaytiquina<sup>31</sup>.

La infraestructura que brindarían las obras del río Bermejo permitiría levantar una economía sana y eficaz y la optimización de los recursos regionales en una zona que actualmente cuenta con una población escasa, y permitiría expandir las fronteras de explotación agraria e incrementar en forma sustancial la producción de alimentos en el mundo. El curso del Bermejo constituye un canal casi paralelo en su curso al del Pilcomayo, que sirve de frontera entre Argentina y Paraguay, pero su régimen torrencial impide actualmente su aprovechamiento, tanto para la explotación productiva como para su navegación. Ello provoca además desastres e inundaciones y, aparte la gran cantidad de arrastre de sus aguas, ocasiona acumulaciones que se hacen sentir en la formación de la desembocadura del Paraná, del que es tributario.

El anteproyecto y los estudios propuestos por la Comisión Nacional del Río Bermejo, hoy incorporada a la Comisión Nacional de la Cuenca del Plata, contemplaba obras de regulación con un dique principal en la ciudad de Orán-Salta, y complementarios de Vado Hondo, Pescado, I y II, diques de derivación del río Yruya, de cierre en el río Salado, y nivelador del río Teuquito, y dos diques de características internacionales con Bolivia en Arrazayal y Astillero. Pero es desde el punto de vista de la utilización del agua como vía de navegación donde el proyecto del río Bermejo parece alcanzar una gran importancia. Los estudios consideran la construcción de dos canales navegables de 31 metros de ancho por un mínimo de cuatro de profundidad; un canal lateral de 728 kilómetros de Orán-Salta a Resistencia-Chaco, y un canal Santiago del Estero, de 930 kilómetros, desde Orán hasta el Puerto Salado, al norte de la ciudad de Santa Fe. Estos canales admiten una prolongación Canal Juntas San Francisco y Juntas San Antonio, con puerto boliviano, y admite la otra variante, la número II, hasta el Río Grande de Tarija, también en suelo boliviano.

No es necesario destacar la importancia geopolítica de este proyecto. Con la operabilidad de los canales navegables, Bolivia podrá reencontrarse con la tradicional y natural vía de comunicación que

<sup>31</sup> BOSCOVICH, NICOLÁS, en «Un proyecto regional argentino y la natural salida de Bolivia al mar», en revista *Estrategia*, septiembre-octubre 1974, p. 32.

existía desde la época precolombina y posteriormente desde el virreinato del Río de la Plata. Por el canal de Santiago del Estero, la distancia desde la frontera boliviana es de 1.000 kilómetros, y la rica producción de la zona oeste del país del altiplano tendría acceso directo a la navegación oceánica con barcos de hasta 22-25 pies de calado. El Salado, puerto sobre el Paraná, sería considerado como puerto franco para Bolivia.

En cuanto nudo de comunicaciones, el puerto cabecera en Pichanal, a unos 70 kilómetros de la frontera boliviana, está unido por los ferrocarriles Yacuiba-Santa Cruz, La Quiaca, La Paz y por rutas asfaltadas que tienen directo acceso al mismo. Obras complementarias como la construcción de un oleoducto hasta Puerto Pichanal para sacar por allí su importante producción petrolera, la posibilidad del tráfico de cargas que permitiría un abastecimiento eficiente y barato, la posibilidad de disponer de buques con matriculación de las unidades en el Puerto de Salado, y la disposición de un 50 por 100 de energía proveniente del aprovechamiento de las aguas del Bermejo, proveniente de las centrales de Arrazayal y Astillero, ofrecen una serie de ventajas para una región hoy deprimida, de gran importancia nacional e internacional <sup>32</sup>.

La concreción de las obras para construir la presa Zanja del Tigre, en el alto Bermejo, luego de su unión con el río Iruya y antes de la confluencia con el Santa Rosa y el San Francisco, localidad perteneciente a Salta, no está muy lejos del vértice inferior del triángulo que, formado por el Bermejo y el Grande Tarija, oficia de frontera entre Argentina y Bolivia, desde mediados del siglo XIX. Entre los efectos buscados por el proyecto está la mejora de condiciones de navegabilidad del Paraná-Paraguay, lo que facilitaría la comunicación fluvial de Asunción, y en último término, el acceso a las minas bolivianas de El Mutun, los ricos yacimientos de hierro.

Este primer paso puede considerarse promisorio, y la firma del convenio entre los dos entes nacionales argentinos, Agua y Energía y Secretaría de Recursos Naturales, predice la realización inmediata de los estudios para evaluar, junto con la construcción de la presa de Zanja del Tigre, los aprovechamientos internacionales junto a los técnicos de la Organización de los Estados Americanos <sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> En el anteproyecto de obras para el aprovechamiento fluvial múltiple del Bermejo, producido por la Comisión Nacional del Río Bermejo y recogida por Boscovich en página 41, *loc. cit.*

<sup>33</sup> La información corresponde a una publicación del Gobierno de la Intervención Federal de Salta, correspondiente al día 17 de mayo de 1975.

Otro de los proyectos en vigencia es el relativo a la cuenca del Pilcomayo. Es el único con carácter tripartito en el área de la cuenca del Plata, y recientemente Argentina, Bolivia y Paraguay solicitaron asistencia crediticia al BID para proseguir los trabajos técnicos destinados a lograr el aprovechamiento integral de esa cuenca fluvial. La decisión fue anunciada en la reunión de clausura en diciembre del pasado año por los directores nacionales de la Comisión Tripartita celebrada en Asunción, resolviéndose crear tres grupos de trabajo con la finalidad de realizar relevamientos zonales del río Pilcomayo y concretar la instalación de un sistema de radio-frecuencias entre las ciudades de Asunción-Formosa y Tarija.

Este proyecto, que incidirá en la aceleración de la integración regional de los tres países, añade motivos de consideración política al proyecto del Bermejo. Un canal navegable de 200 kilómetros uniría el hito tripartito Esmeralda, donde convergen las fronteras de los tres países con el kilómetro 686 del río Bermejo, punto de bifurcación del Canal Lateral de Santiago del Estero. En tal caso, las obras del Pilcomayo se deberían hacer en territorio boliviano, en Puesto Margarita, cerca de la región de Villa Montes—Tarija—; Bolivia tendría con esta variante, como lo señala Boscovich, la posibilidad de regar amplias zonas aptas para agricultura, y Paraguay y Argentina se beneficiarían con la regulación del Pilcomayo, río que, como el Bermejo, provoca grandes destrozos en épocas de crecidas<sup>34</sup>.

En la otra variante del esquema integrador espacial, la vial, la construcción de carreteras y puentes en los ríos de la región de la cuenca del Plata, permite facilitar las tareas en un futuro próximo y el acercamiento a las fuentes de materias primas. La unión transversal se confirma con la construcción del proyecto ya aprobado de ruta

---

<sup>34</sup> El proyecto de desarrollo integrado de la cuenca del río Pilcomayo abarca en su primera fase la elaboración de un plan conjunto para la regulación de esa vía fluvial y la utilización con propósitos múltiples de los recursos de su cuenca dentro de un programa coherente de desarrollo económico y social de la región. Implica, además, estudios sobre la elaboración y comercialización de los productos agropecuarios y sobre el desarrollo de la infraestructura urbana y rural existente. Las zonas que beneficiará el proyecto se encuentran entre las más pobres y menos pobladas de los tres países, de ahí el interés de los tres Gobiernos en inaugurar esta modalidad de colaboración. Los observadores señalan la diferencia de este proceder con el de los aprovechamientos hidroeléctricos del río Paraná donde prevaleció la tesis brasileña apoyada por Paraguay de los acuerdos bipartitos, a despecho de la propuesta argentina de convenios trinacionales. La duración de la fase de estudio sería de cuarenta y dos meses a partir de la última reunión en octubre de 1974. Con posterioridad, la OEA estableció un fondo específico que financiará el proyecto de aprovechamientos del río Pilcomayo. El Fondo contaría con recursos provenientes de una contribución aún no determinada del BID, del Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) y de la OEA. La contribución total de la Organización de los Estados Americanos alcanzaría a 275.000 dólares; la de los países participantes, a 210.000 dólares, y la del PNUD, a 750.000 dólares.

transchaco, que, aparte de modificar la estructura geoeconómica del norte argentino, permitirá la proyección de todo el nordeste hacia América y el Pacífico. La ruta «Juana Azurduy», al vincular los sistemas del Atlántico y del Pacífico, a través de los enlaces ya construidos, permitirá fortificar la acción desarrollista de los planes de obras señalados para el río Bermejo, de cuyo curso es prácticamente paralelo. La traza definitiva del proyecto se establece entre Juan José Castelli—último centro poblacional del Oeste chaqueño—y Las Lajitas, primero del Este salteño. La construcción de la ruta implicará como se señala atravesar la última selva virgen que queda en el país, así como también el último desierto. Además, el trabajo que representará el desmonte de decenas de kilómetros, constituirá una obra sin precedentes en la Argentina. Por esta razón los pobladores la denominan «la transamazónica chica»<sup>35</sup>.

La visita a Buenos Aires del general Augusto Pinochet Ugarte, mandatario chileno, en 18 de abril, permite rescatar del discurso pronunciado por la presidente argentina un concepto geopolítico de gran significación: «tendrán acceso los chilenos al anchuroso océano Atlántico a través del corazón del territorio argentino. Llegarán nuestras mercaderías al flanco del Pacífico por caminos de tierra chilena. Se unirán así los océanos no por feliz accidente geográfico, sino por la voluntad política de nuestros pueblos y la acción persistente de nuestros Gobiernos»<sup>36</sup>.

Esta enunciación de propósitos generales de complementación se concretan a través de diez conexiones viales con la frontera chilena. Comenzando por el Norte, la ruta nacional número 51 vincularía ambos países por el Paso de Huaytiquina. Esta ruta tiene diversos tramos de transitabilidad no permanente y con fuertes pendientes. En la provincia de Catamarca la vinculación se hará a través del Paso de San Francisco, mejorando el actual estado de la ruta número 60. En San Juan, la ruta nacional número 150, ya terminada, será mejorada vinculando esa rica región argentina con el puerto chileno de Coquimbo, a través del Paso de Agua Negra. En Mendoza, tradicional engarce con la capital chilena, prosiguen los trabajos para extender la pavimentación de la ruta nacional número 7 hasta la frontera y el túnel internacional. En Neuquén se proyecta la pavimentación total de la ruta complementaria «f», por Paso Puyehue. Además se estudia

---

<sup>35</sup> Informe de *La Opinión*, de Buenos Aires, del día 22 de mayo de 1975. Un subeditorial de *La Nación*, del día 3 de junio, está dedicado al mismo tema.

<sup>36</sup> Recogido textualmente en la revista *Mercado*, de Buenos Aires, abril de 1975, p. 40.

la posibilidad de mejorar la conexión entre San Martín de los Andes y el sur de Chile, a través del Paso Hua-Hum, que es el más bajo y está prácticamente libre de nieve durante todo el año. En Santa Cruz la vinculación entre las minas de río Turbio y Puerto Natales se efectúa a través de la ruta complementaria «P».

Con Bolivia la continuación de la carretera panamericana, en el tramo Bermejo-Tarija-Potosí, y la ruta nacional hasta el límite de La Quiaca, en la provincia norteña de Jujuy, completan un marco ambicioso para el acercamiento con los países que sirven de eslabón, en la apertura argentina al Pacífico.

4. Es notorio el empuje que desde la instauración del régimen popular en Argentina se ha dado a la constitución de empresas binacionales o plurinacionales. La apertura hacia América que inicia Argentina, después del 25 de mayo de 1973, encuentra insospechados cauces de realización en materia de cooperación tecnológica y de constitución de empresas multinacionales iberoamericanas. Esta doctrina jurídica, aunque practicada por los miembros de la ALALC, ha fructificado en la subzona regional de los países integrantes del Acuerdo de Cartagena, que posee un régimen común en materia de inversiones extranjeras, que destaca como fundamento de la integración industrial la participación prioritaria de capitales regionales de América ibera<sup>37</sup>.

Esta posición favorable a la integración empresarial activó el envío de misiones exploratorias que confirmaron excelentes posibilidades en el orden comercial y dejaron sentadas bases de colaboración empresarial en los rubros de fertilizantes, construcción y complementación automotriz<sup>38</sup>. En Lima los acuerdos para la formación de empresas mixtas abarcan la fabricación de antibióticos, medidores electrónicos, maquinaria agrícola, bandejas para tocadiscos, industrias derivadas del caucho y máquinas herramientas<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> Sobre al régimen común de inversiones existe una densa literatura jurídica: Vid., entre otros, GUERRERO, MAURICIO: «El régimen común de la inversión extranjera en el Grupo Andino», *Derecho de la Integración*, núm. 8, 1971. FERNÁNDEZ SAAVEDRA, GUSTAVO: «El régimen uniforme de la empresa multinacional en el Grupo Andino», *Derecho de la Integración*, número 11, octubre de 1972, y nuestro trabajo publicado en la *Revista Jurídica de Cataluña* núm. 1, enero-marzo 1974 bajo el título *El régimen común de tratamiento a los capitales extranjeros en el Pacto Andino*.

<sup>38</sup> El saldo comercial de la gira empresarial aportaba a Argentina 110 millones de dólares. El titular de la Confederación General Económica de la RA afirmó que se concluyeron quince convenios bilaterales con Ecuador y Venezuela y se estaban por ultimar otros quince convenios más.

<sup>39</sup> La misión comercial a Lima estuvo presidida por el propio ministro de Economía de la República Argentina, representantes del sector estatal y de más de sesenta empresas. Argentina cuenta entre los mayores proveedores del Perú, pero a considerable distancia de los Estados Unidos.

El depósito por parte de Venezuela, otros de los países integrantes del Pacto Andino, de parte de sus excedentes por la venta de petróleo en la sucursal neoyorquina del Banco de la Nación Argentina en Nueva York, manifiesta un nuevo espíritu de cooperación que se extiende a los entes oficiales de los Gobiernos, y que cuenta con otras manifestaciones no menos importantes, como la colaboración de INTA —Organismo argentino de investigación y tecnificación agrícola— a Venezuela en la formación de establecimientos modelos para el campo, la colaboración del ente oficial del petróleo de Argentina —YPF—, con la Corporación Venezolana de Petróleo, la colaboración en materia de prospección de minerales uraníferos y construcción y manejo de plantas nucleares, también con Venezuela y la Comisión Nacional de Energía Atómica de Argentina, y la concesión a YPF por parte de Ecuador de una zona para la prospección petrolera<sup>40</sup>.

#### IV

Este acercamiento argentino a los países del Pacífico americano no es meramente coyuntural. Existen razones de historia, espacio y política de sólida apoyatura.

En cuanto a la historia, la continuidad cultural y política del incaico en la zona norte argentina, es en nuestros días un hecho sin discrepantes. La quebrada de Humahuaca era la puerta, pero no la frontera del imperio. Hablando en términos de conformación geográfica, el planalto alto-peruano se abre hacia el Sureste y se cierra al Oeste, por lo que resulta muy propio referirse a la entrada de los españoles por Jujuy, hacia las riberas del Paraná, a través de las gargantas montañosas. Del mismo modo resulta apropiado referirse a las expediciones que provienen de Chile y a las fundaciones que esas corrientes originan, de transcordilleranas. Las ciudades que se crean son ori-

---

<sup>40</sup> La firma del Convenio entre Yacimientos Petrolíferos de Argentina y la Corporación Ecuatoriana del Petróleo —CEPE— sale fuera de lo común. YPF se compromete, en asociación con CEPE, a la exploración y posterior explotación de hidrocarburos en 200.000 hectáreas en la zona oriente de la República del Ecuador. El período de exploración será de cinco años y el de explotación hasta veinte años, pudiendo solicitarse una prórroga de este último por otros diez años. El ente estatal argentino aportará capitales, equipos, maquinarias y tecnología, mientras que CEPE hará lo mismo con sus derechos sobre el área y los yacimientos, con opción de participar en hasta un 25 por 100 del interés social después del descubrimiento de petróleo. YPF tendría libre disposición para exportar ese petróleo, en no menos del 49 por 100 de la producción total del área y también deberá realizar estudios de recuperación secundaria. (Vid. más información al respecto en *Mercado*, de Buenos Aires, 30 abril de 1975.)



ginadas por hombres provenientes del «otro lado de la cordillera nevada». En un caso hay una continuidad, una prolongación de los caminos, pero en el otro hay que subir y trasponer, es decir, romper el curso natural para atravesar en horizontal la montaña.

En atención a estas características, la guerra de la independencia americana habría de dar con Güemes y sus gauchos una evidente comprobación a esta diferente geografía. Los hombres de Salta deben contener, es decir, taponar la libre irrupción de las tropas españolas de Lima. El enfrentamiento era lo consecuente. La defensa, lo indispensable. La resistencia, lo imprescindible. San Martín adopta la posición más difícil. Traspone los Andes, con su ejército, contra y en contra de aquello que parecía más lógico, el enfrentamiento con los ejércitos realistas en los campos del norte argentino. Va hacia lo inmenso: Chile primero, «atravesando los Andes», y Lima más tarde, por mar. Los «trece de la fama» son, en este caso, los miembros del cuerpo expedicionario. Completa transcripción con diferentes motivaciones. La Conferencia de Guayaquil, con el secreto que todavía no ha sido desvelado por los historiadores; la independencia del Alto Perú por obra de Sucre; la posterior independencia de esas tierras, consecuencia directa de los intereses de Buenos Aires, y la formación de una nación con un solo puerto de salida, habría de tener profundas consecuencias históricas<sup>41</sup>.

Buenos Aires crea, por de pronto, un desnivel en la formación argentina. Las provincias del Noroeste, seccionadas políticamente de sus espacios naturales, con los cuales existía una comunicación natural y fluida, con industrias y producciones agrícolas que no interesan al consumidor inglés, morirán poco a poco de desgaste histórico. Salta, Catamarca, La Rioja, antes florecientes, y zonas inmediatas a las explotaciones mineras del Alto Perú, y a la corte virreinal de Lima, realizarán su curva descendente. Mendoza y San Juan, no así San Luis, salvarán su fisonomía merced a una progresiva inmigración que harán del cultivo de la vid una nueva artesanía y merced al tráfico directo

---

<sup>41</sup> Aunque resulte reiterativo, vale la pena insistir en que en Argentina, exceptuando los cereales y subproductos, todo el movimiento de cargas para América y Europa se realiza de y hacia Buenos Aires. Esto contrasta con los otros países iberoamericanos que cuentan con por lo menos dos o tres puertos de salida. Argentina se desprende con una generosidad que pasma a Bolívar, de las provincias del Alto Perú. Dos años después de proclamada su independencia, Buenos Aires, como señala ALONSO PIÑEIRO, recientemente, en «Bolívar y la Argentina», *La Nación*, 25 de mayo de 1975, reconocería formalmente la independencia de Bolivia y disponía la apertura de relaciones. Era autor del proyecto el diputado Juan José Viamonte, prócer de la libertad argentina, que señaló en su discurso ante el Poder legislativo que las provincias del Alto Perú eran libres para pronunciarse sobre el modo y forma de gobierno que más conviniese a su futura suerte.

de carnes para Santiago y Valparaíso, ciudades con las que se crea un eje internacional de comercio complementario de singulares características. El descubrimiento en Mendoza de minerales estratégicos, el aprovechamiento de sus cursos de agua, el descubrimiento igualmente de petróleo, le han dado una especial configuración entre las provincias argentinas, por su compensada actividad económica y la variedad de sus recursos<sup>42</sup>.

Este desnivel sólo ahora empieza por recobrase. La llamada Acta de Reparación Histórica viene a ser un expreso reconocimiento argentino a la falta de visión del círculo rivadiano y a la necesidad de recrear de nuevo el espacio geográfico del Noroeste. El país necesita ser consolidado en sus bases espaciales, y una de esas direcciones fundamentales es precisamente la cordillera norte. Vignes ha manifestado que Argentina es un país platense y andino. Hasta el momento se ha vivido políticamente en la primera dimensión. Comienza ahora la de la segunda etapa. La vuelta hacia la historia. Esos dos países que conviven todavía en la Argentina de hoy —el país de la pampa húmeda y el país de la precordillera— precisan refundirse en uno solo. Y éste constituye, a no dudarlo, un poderoso motivo en la búsqueda de esta integración hacia las corrientes fundadoras de la nacionalidad<sup>43</sup>.

En esta medida existe otra incitante misión argentina: su americanización. Marias señala «que hay una empresa incitante como pocas: la americanización de la Argentina: quiero decir su proyección hacia la realidad hispanoamericana y su articulación polar con la América del Norte. La Argentina podría ser un fabuloso catalizador de las posibilidades de Hispanoamérica, de su vertebración, de su convergencia hacia una unidad compleja, nutrida de pluralismo, que es su único camino histórico prometedor»<sup>44</sup>. Jauretche ya lo había señalado en el

---

<sup>42</sup> Esta succión de las provincias fundadoras de la nacionalidad todavía encuentra argumentos muy recientes. El Congreso Nacional de la zona de NOA —Noroeste Argentino—, realizado en la ciudad de Catamarca, en mayo de 1975, manifestaba «que la región está en condiciones óptimas para incorporarse al comercio internacional, siempre que se eliminen los defectos estructurales y las necesarias correcciones de infraestructura. Debe facilitarse la descentralización administrativa, ampliarse las facultades de las aduanas provinciales y superar los costos emergentes debidos a las distorsiones señaladas». (Información de *La Nación*, de Buenos Aires, día 3 de junio de 1975.)

<sup>43</sup> La incorporación de estos espacios en blanco —sin población y sin infraestructura— se considera imprescindible para que el país realice una transformación agraria cabal, con todo lo que esto significa —como asegura *La Nación* en el editorial de 3 de junio de 1975—, «para incorporar nuevas fuentes de recursos a la actividad productiva nacional y proveer los instrumentos aptos para generarla, allí donde lo poco que se hace depende en gran medida del tesón, del coraje, de la perseverancia de los hombres desasistidos de la mano del Estado».

<sup>44</sup> En un artículo publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, bajo el título «La Argentina como empresa».

prólogo a un trabajo de Methol Ferre, «el actual desequilibrio en la Cuenca del Plata que se irá haciendo más profundo obliga a retomar la geopolítica sanmartiniana, en presencia de un hecho indiscutible que se percibe en todo el continente, el conflicto entre la América lusitana y la hispana que le ofrece a la Argentina la base vertebral de los procesos andinos». Y añade «en esta nueva escala de valores, la Cuenca del Plata, no es eje del proceso, sino la cordillera porque el problema se ubica en la dimensión continental que tiene y Argentina se coloca en una posición mucho más fuerte que la que tiene en el reducido ámbito de la cuenca del Plata. Sólo Argentina puede vertebrar Hispanoamérica, pero si no hay Hispanoamérica sin Argentina, ya estamos frente al riesgo de que no haya Argentina sin Hispanoamérica, como consecuencia de haber opuesto la geopolítica de Rivadavia y de Mitre —atlánticas— a la del Pacífico que fue la sanmartiniana y también la bolivariana.»<sup>45</sup> Existen en el orden estructural dos teorías que desde distintas ópticas y tratamientos presentan incitantes esquemas de nueva ordenación para el continente. Una de ellas es debida al arquitecto italiano Paolo Cardolatri, un especialista en planificación que se ha detenido a estudiar un modelo teórico para una integración iberoamericana. Su propuesta parte de las características geopolíticas de la región —de aquí su validez intrínseca— y se proyecta hacia el futuro en busca de una respuesta planificada ideal. En tal sentido es adecuada, independientemente de que los fenómenos políticos, sociales y económicos americanos actuales acentúen la imposibilidad inmediata de su implantación<sup>46</sup>.

El resumen del pensamiento de Cardolatri se fundamenta en las siguientes bases: 1) Las estructuras físicas, económicas y sociales de Iberoamérica, en la organización de espacio geográfico, se encuentran vinculadas estrechamente al proceso de la dependencia. 2) Este espacio continental se caracteriza por estar constituido por una serie de sistemas aislados con polos y redes que habitualmente pivotean sobre una gran ciudad costera. 3) Esta malla responde plenamente a un esquema socio-económico, característico, de muy difícil modificación, negándose a todo plan ideológico, su adecuada respuesta físico-espacial. 4) La liberación de esta dependencia exige una conformación física de com-

<sup>45</sup> Prólogo a *Geopolítica de la cuenca del Plata* («El Uruguay como problema»), A. Peña Lillo, editor, 3.ª ed. Buenos Aires, 1973.

<sup>46</sup> La propuesta la he conocido a través de un artículo publicado como resumen de su pensamiento en *La Opinión*, de Buenos Aires, de fecha 6 de febrero de 1975.

petencia del planificador. 5) Es a partir de este momento que se hace indispensable plantear la formación de una estructura subcontinental que esté suficientemente integrada como para revertir la tendencia centrífuga de las economías dependientes, creándose un eje Norte-Sur, verdadera línea de comunicación e integración. 6) La propuesta consiste en ubicar sobre la cordillera una nueva ciudad lineal o región axial, que enhebraría los actuales polos de atracción desconectados existentes (Río, Sao Paulo, Buenos Aires). Sobre este corredor se desarrollarían las actividades económicas iberoamericanas, debidamente programadas.

El elemento básico de todo el plan es un eje central que uniría simultáneamente las redes de transporte y los diferentes asentamientos urbanos. Como se puede apreciar se trata, en definitiva, de una estructura territorial lineal, de magnitud indefinida y que a lo largo de su recorrido se iría entroncando con las regiones, llevando al mismo tiempo junto a las redes viales de carga y pasajeros, redes de energía y aprovisionamiento. Este atado de conductos se materializa con carreteras, ferrocarriles, trenes subterráneos, gasoductos, líneas telefónicas, telegráficas y líneas de transmisión de energía eléctrica. Todos ellos pasarían por cerca de las fuentes de producción minera y energéticas. Las zonas agrícolas y los centros urbanos se sucederían a ambos lados de ese eje productivo y actuarían de espacio de transición con el espacio abierto. La población se hallaría distribuida en comunidades de 10.000 a 15.000 habitantes, que a su vez se aglutinaría para definir colectividades urbanas de 100 a 500.000 habitantes, cada una.

Lo importante es señalar que esta utopía tiene su antecedente histórico. Repite la línea de expansión del imperio incaico, verdadero germen de integración americana. Además se obtiene una serie de numerosas ciudades de igual importancia y en igualdad de condiciones para su desarrollo económico y social, con posibilidades de funcionar aisladas sin menoscabo de su capacidad productiva. La estructura axial propuesta de mil núcleos intermedios será la base física del intercambio económico, cultural y social de las regiones asegurando se revierta toda la capacidad productiva hacia el interior del continente. Nos parece elocuente esta planificación, porque con ella y desde un punto de vista estrictamente técnico, se confirma la validez como estructuras políticas de los antiguos virreinos. Esta vertebración cordillerana, tomando a Los Andes como eje central de un continentalismo centripeto, subsiste en esa búsqueda argentina por el Pacífico. El esquema no ha de poder repetirse, en la forma elocuente en que lo hace

Cardolatri, pero las tensiones políticas de una tendencia natural, su puesta la liberación de las tradicionales corrientes comerciales, y la necesidad de un crecimiento alentado desde adentro, deben orientar hacia esas metas, los actuales objetivos de los múltiples planes a cubrirse, por las regiones andinas de América, y por la propia Argentina.

Desde otra óptica, el profesor de Geopolítica de la Universidad Nacional de Cuyo, licenciado Gómez Rueda, postula la reintegración geográfica de Sudamérica y la creación de una nueva ciudad sobre el Océano Pacífico, que constituya la futura capital del subcontinente. La ubicación de esa ciudad daría salida al Pacífico a Bolivia, Brasil y la Argentina, neutralizaría el foco de las tensiones existentes en el Pacífico sur. Su pensamiento quedaría resumido de esta manera: 1) El reto de Sudamérica no es el de integrarse, sino el de reintegrarse, recuperar la unidad primitiva que data del imperio incaico. 2) Lograr esta unidad supondrá compatibilizar la idiosincrasia política de los distintos estados con su conducta económica para evitar dualismos y tensiones que constituyen la causa principal del atraso económico. 3) La conciliación deberá hallarse materializada en el establecimiento de una capital política que sirva de polo integrador y corporice la unidad de nuestra integración. 4) Gómez Rueda identifica un enorme cuadrilátero cuyos límites evitan la preponderancia del Brasil o de Chile-Argentina-Uruguay o de Venezuela-Colombia-Ecuador, constituyendo una especie de territorio neutral donde se asentó el poder incaico, y luego estuvo el corazón del imperio español. Este cuadrilátero está limitado hacia el Este por el meridiano 55° hacia el Sur por el paralelo 30°, y hacia el Norte por la cuenca de los ríos Amazonas y Marañón. El lado restante corresponde al Pacífico<sup>47</sup>.

Este primer polo integrador ¿deberá ser continental o marítimo? ¿Habrá conjunción introintegradora con difusión centrífuga o conjunción extraintegradora con difusión centripeta? El profesor de la Universidad Nacional de Cuyo llega a la conclusión de que si fuera continental conduciría a una centralización política y económica. La óptica de la «extrointegración» por la que se define, apunta hacia afuera concentrando en un polo todos los aportes del interior e irradiando desde él hacia el exterior. Requiere, por lo tanto, contar con un polo marítimo. Ya en este avance metodológico, señala que América del Sur cuenta con dos potentes polos marítimos sobre el Atlántico—área brasileña de Río Santos y el triángulo platense de Buenos Aires-Monte-

---

<sup>47</sup> El resumen de su trabajo se publica en *La Opinión*, de Buenos Aires, del día 2 de abril de 1974.

video y Rosario—. En cambio carece de ellos sobre el Pacífico en cuya dirección nos esperan más de mil millones de seres que conforman el mercado más poderoso del mundo.

Para la ubicación de ese polo Gómez Rueda identifica el «área litoral que casi une tres países: Chile, Bolivia y Perú. Esa área configura una verdadera encrucijada que se asienta sobre el eje Norte-Sur de América del Sur, jalona la moderna carretera panamericana y es nudo de accesos que confluyen desde cuatro estados». Se trataría de un triángulo con una base costera de unos 70 kilómetros y su tercer vértice poco más allá de Visviri, sobre la frontera boliviana. Encontraría el puerto de Arica y la ciudad peruana de Tacna».

A través de «Ciudad América», como denomina el profesor Gómez Rueda a la nueva capital, encontrarían salida al Pacífico, Bolivia, Brasil y Argentina. Sería el asiento de la primera gran flota sudamericana, y la primera capital de una América reencontrada<sup>48</sup>.

Desde cualquiera de los puntos de vista expuestos y más allá de los análisis circunstanciales y de sus lógicas limitaciones queda en claro como verdad permanente para la geopolítica de la región que el acceso al Pacífico constituye la «otra realidad de América», y que para Argentina, mientras cuente sólo con comunicaciones hacia el Atlántico, será apenas un punto terminal para los transportes del hemisferio norte, una ínsula aislada del contexto de América ibera<sup>49</sup>. El gran desafío argentino consiste en mirar hacia el Pacífico. Enfrentar la realidad de la ruta que geopolíticamente se caracteriza como Asia vía Pacífico, es decir, todas las tierras al Este del meridiano de 100 grados longitud donde viven el 34 por 100 de la población mundial<sup>50</sup>.

Esta apertura hacia el Pacífico —rutas abiertas hacia los 360 grados— pueden hacer convertir, tal lo señala Gómez Rueda, a la más

---

<sup>48</sup> Esto sería el resultado de la extraintegración. Ella nos conduciría a una centralización política celosamente respetuosa de las autonomías e individualidades nacionales y a una conjunción económica hacia el exterior, resultante de la descentralización concertada de las economías regionales.

<sup>49</sup> En su artículo «Argentina, centro del Tercer Mundo», publicado en *La Opinión*, de Buenos Aires, del día 27 de enero de 1974.

<sup>50</sup> En el Pacífico, tanto Australia como Nueva Zelanda, por tener un clima y latitud semejantes compiten con nuestros productos nacionales sobre todo frutas y carnes. Ello determina que las líneas regulares como no regulares, sean desde allí prácticamente nulas. En estos tráficos existen puertos operables excepcionales que por sus condiciones abaratan los costos. Ello facilita la colocación de sus productos en forma más competitiva que los argentinos. En cambio, Japón, pese a su distancia, ha resultado ser un óptimo mercado para la Argentina y viceversa. Existen líneas regulares que atienden ese servicio para cargas generales y frigoríficas. También hay armadores siempre interesados en ese tráfico. Ello se debe a que los puertos del Japón altamente especializados dan un *out-turn*, tiempo de carga y descarga reducido.

## LA APERTURA ARGENTINA HACIA EL PACÍFICO

austral isla sudamericana en epicentro de los espacios terrestres al sur de tropico de Cáncer y centro geopolítico del Tercer Mundo<sup>51</sup>.

La circunstancia geopolítica hace de esta búsqueda un reencuentro entre los dos brazos de América y una misión argentina para más allá del año 2000.

JOSÉ ENRIQUE GREÑO VELASCO

---

<sup>51</sup> El reciente vuelo transartártico argentino que permitió unir en siete horas a Buenos Aires con la base de Marambio—distante 3.300 kilómetros y a este aeropuerto con Canberra-Australia en dieciséis horas—, sobre una distancia de 9.000 kilómetros, abre una nueva ruta hacia el Pacífico. Gómez Rueda trata de confirmar con este nuevo acercamiento una probable evolución del transporte aéreo y el cumplimiento de la profecía de Mackinder sobre que «el mundo es cada vez más una unidad cerrada».

